

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 2: El mundo entero sabe que estás casado.

¡Ay, ay, ay! ¡Eso duele! ¡Cuidado!

Dentro del Orfanato Cósmico, resonaban los gritos del héroe matadragones. Hace apenas media hora, este revolucionario que declaró la caída del antiguo Imperio ante un rey corrupto y que lideró la Sociedad Corazón de León para liberar al pueblo de la opresión, ahora estaba sentado en una silla de ruedas.

El poder destructivo de la Novena Puerta era asombroso, y Leon había sobrevivido gracias a la escama de dragón protectora de Rosvisser, pero eso no significaba que no hubiera habido un coste.



Su pierna derecha, la que había destruido la Pesadilla Primordial, ahora estaba enyesada.

—Te han curado temporalmente con magia, pero necesitarás descansar un rato —dijo Rebecca, agachándose junto a la silla de ruedas y dándole golpecitos a la escayola de la pierna de Leon. Añadió con una sonrisa juguetona—: ¡Bah! Después de tantos años de lucha, es la primera vez que te veo tan malherido. ¿Qué te parece esta nueva experiencia, capitán?

León la miró de reojo, exasperado.

“No pienses que sólo porque estoy en silla de ruedas no puedo contigo”.

Los ojos brillantes de Rebecca parpadearon con picardía mientras se levantaba y se escabullía detrás de su silla de ruedas. Agarró un palo de madera y lo clavó firmemente entre las ruedas, inmovilizándola.

Luego ella volvió a mirarlo, con las manos en las caderas y una expresión de satisfacción.

“Bueno entonces, atrápame si puedes.”

León intentó mover la silla de ruedas, pero el palo la mantenía firmemente en su lugar, impidiendo incluso el más mínimo movimiento.

“Nah-nah~”

Rebecca le sacó la lengua juguetonamente.

Niña, mejor no te hagas la engreída. El dolor no desaparece así como así, sino que se transforma. ¿Adivina quién será el siguiente cuando me recupere?

Rebecca resopló, cruzándose de brazos. “¡Me da igual! ¡Carpe diem! No todos los días puedo intimidarte. ¡Voy a convencer a Martín para que se una!”

León: ¿?

¡Traición! ¡Pura traición!



Entre bromas divertidas, Rosvisser y Claudia regresaron al orfanato.

“No encontramos a la reina Isabel, pero capturamos a todos sus secuaces, como Scott”, informó Nacho. “Serán investigados a fondo y juzgados según sus acciones a lo largo de los años”.

Durante el reinado de Canter, estos miembros corruptos de la realeza contaban con su protección, impidiendo incluso a los funcionarios más íntegros desafiarlos. Pero con la caída de Canter, la investigación pudo continuar sin restricciones.

León asintió. “¿Entonces no revelaron la ubicación de Elizabeth?”

Elizabeth era la esposa de Canter, y ni siquiera un niño creería que no estaba involucrada en la opresión del Imperio. León pretendía que ambos enfrentaran el juicio popular, pero solo Canter fue capturado, y Elizabeth desapareció.



Nacho negó con la cabeza. «Nada. Es como si se hubiera desvanecido en el aire».

León suspiró. «Cuando ocurre un desastre, la gente se dispersa».

"Seguiremos buscándola."

Bien. Cuidate.

Entendido. Nos vamos. Vamos, Rebecca.

"No he terminado de intimidar al capitán".

"¡Vamos!"

Martin se acercó y levantó a la pequeña Rebecca sobre su hombro.

**¡Martín! ¡No sabes lo aterrador que nos depara el futuro!
¡Tenemos que aprovecharlo mientras esté en silla de ruedas!
—protestó Rebecca, pateando mientras Martín se la llevaba.**

Su voz se fue desvaneciendo poco a poco en la distancia.

León rió entre dientes, negando con la cabeza. «Esa chica es única».

—Ahora que todo está arreglado, debería regresar —dijo Claudia—. He estado fuera un tiempo y el Clan del Dragón Marino me necesita. Además, necesito informar a Charlotte y a tu mentor de lo sucedido. Deben estar muy preocupados.

—Gracias. Por favor, díganles que los visitaré en cuanto termine con todo esto —dijo León.

"Por supuesto."

Claudia sonrió. «No olviden la promesa que me hicieron».

Ante esto, León y Rosvisser intercambiaron una mirada y asintieron al unísono.



—No lo olvidaremos, señor. Solo trae a Helena cuando llegue el momento —aseguró León.

Claudia asintió, satisfecha. «Nos vemos pronto».

“Buen viaje, señor.”

Después de despedirse, Claudia se transformó en un dragón de escamas azules y se elevó hacia el cielo nocturno.

Rosvisser la vio desaparecer en la distancia antes de volver la mirada hacia el hombre en silla de ruedas. León, al percibir su mirada, se giró lentamente para sostener su mirada.

Los dos intercambiaron miradas hasta que Rosvisser rompió el silencio.

“Entonces, ahora todo el mundo sabe que el gran héroe matador de dragones se casó con una esposa dragón”.

León sabía que se refería a su abrazo y beso público, presenciado por miles de personas. Ya era una revelación sensacional que una cazadora de dragones se hubiera casado con un dragón.

Y aún así, ni siquiera les había dicho que no sólo se había casado con una dragón, sino que además tenían tres hijos juntos.

León sonrió y puso una cara fingida y seria.



—¿Y qué? No te opusiste, ¿verdad?

Rosvisser hizo una pausa y luego pateó juguetonamente una de las ruedas de su silla.

“No objetar no significa que estuviera de acuerdo”.

León: ¿?

Ah, aquí vamos, luchando de nuevo justo después de derrocar un imperio. ¡La reina sí que sabía dar puñetazos!

León sabía que ella estaba bromeando en su habitual estilo tsundere, así que siguió el juego.

—Bueno, no había otra opción, Su Majestad. El ambiente era perfecto. Sería un error no besarte.



**Las mejillas de Rosvisser se sonrojaron al darse la vuelta.
"Idiota..."**

Mientras la pareja bromeaba e intercambiaba palabras cariñosas, más heridos fueron llevados al patio delantero del orfanato. Aunque la batalla no había causado ninguna muerte civil, muchos seguían heridos.

Los hospitales de varios distritos estaban al máximo de su capacidad, pero afortunadamente las monjas del orfanato tenían conocimientos básicos de primeros auxilios y podían atender heridas menores.

El propio León había llegado hacía poco.

Entre los heridos, León divisó una figura familiar.

Konstantin entró al patio con una expresión de desdén mientras murmuraba: "¿Cómo viven los humanos en lugares tan ruinosos?". Observó el área y, al ver a Leon, se acercó.

"León."

Konstantin se detuvo frente a él y se miró la pierna escayolada. "¿Qué? ¿Está completamente rota?"

"...Se curará."

Bien. Necesito ser yo quien te derrote con toda mi fuerza.

"Ja, ustedes los reyes dragones siempre son tan graciosos".

—Basta de bromas. ¿Cuándo me darás esos manuscritos Primordiales que prometiste?

León se rascó la cabeza, con la mirada fija mientras pensaba con rapidez. Respondió con fingida seriedad.

Acabo de terminar el asunto del Imperio. Aún queda mucho por hacer. Te los enviaré en cuanto termine.

La promesa fue tan vaga como siempre.

Konstantin entrecerró los ojos y estudió a León.



León lo miró a los ojos con calma.

Después de un momento, Konstantin dijo: «De acuerdo. Esperaré. Ah, y...»

"¡León!"

Una voz alegre interrumpió su conversación.

Se giraron y vieron que se acercaban la hermana Sharon y la maestra Caroline.

“Sharon, maestra Caroline”, las saludó León con una sonrisa.

—León —dijo Caroline, sonriendo mientras se acercaba—. Has trabajado duro.

No es nada. Ya se acabó el problema. Nadie volverá a recortar los fondos del orfanato.

“Muchas gracias por todo.”

Ni lo menciones. Solo estaba limpiando mi nombre y salvando a la gente en el proceso.

Rosvisser, que estaba cerca, se cubrió la cara y sacudió la cabeza en silencio.

Allá va de nuevo.



**Incluso Konstantin suspiró, preguntándose internamente:
* ¿Por qué diablos perdí contra este idiota?***

**—León, eres increíble —dijo Sharon, haciendo pucheros—.
¿Por qué no nos dijiste que habías vuelto? ¿Y por qué el
disfraz?**

**León se rascó la cabeza. «Bueno, no era el momento de
revelarme. No quería causarte problemas innecesarios».**

Sharon parpadeó, asimilando sus palabras. "Ya veo..."

"Exactamente."

—Pero aun así, ¿tenías que usar el nombre Konstantin?

León se congeló y miró de reojo al verdadero Konstantin.

**El rostro del Rey Dragón de la Llama Roja no tenía
expresión, pero sus ojos tenían un impulso inconfundible de
aplantar la silla de ruedas de Leon.**

**Konstantin... ¿Qué tiene de malo ese nombre? Es fuerte y
poderoso.**

**Para evitar más problemas, León decidió elogiar el nombre,
aunque fuera de manera poco sincera.**

**¡No es nada imponente! ¡Es áspero y no se parece en nada al
tuyo, Leon!**



“...”

—Hola, humano —dijo finalmente Konstantin, con la voz cargada de autoridad de rey dragón—. Soy Konstantin.

Sharon: ...

Ups, eso fue incómodo.

En la tenue luz que precede al amanecer, Sharon no se había dado cuenta de que la imponente figura detrás de Leon era de hecho el verdadero Konstantin y no un miembro de la Sociedad Corazón de León.

El tono de Konstantin era tan autoritario que asustó un poco a Sharon. Caroline se apresuró a ponerse delante de ella para protegerla del rey dragón, temiendo un cambio repentino de humor.



Aunque los reyes dragones habían ayudado a derrocar al Imperio, el estereotipo de que los dragones eran violentos y sedientos de sangre estaba profundamente arraigado en las mentes de los ciudadanos del Imperio.

Esperar que cambiaran sus opiniones tan pronto era poco realista.

—Konstantin, estás asustando a mis amigos —dijo León.

Konstantin resopló. «Estos humanos son pesados».

El Rey Dragón de la Llama Roja no se rebajaría a discutir con una jovencita. Con un gesto de la manga, se giró y caminó hacia la entrada.

De pie en la puerta del orfanato había un hombre de cabello azul: Fael.

Antes de irse, Konstant

Miró hacia atrás. "León, hasta la próxima."

Con eso, un enorme dragón de color azul hierro apareció en la calle, sorprendiendo a todos en el patio.

Fael extendió sus alas y despegó hacia el cielo nocturno con Konstantin.

Caroline dejó escapar un suspiro de alivio.

"Nunca había visto un dragón tan de cerca antes..."

Miró a León. "¿Y ahora qué planes tienes?"

León pensó un momento. «Me quedaré en el Imperio unos días para ayudar a Rebecca y a los demás a terminar con todo. Y luego...»

"¿Y luego?"

**"Me iré a casa con mi esposa".
Traducido por:**



โค้ด ๗๐ – **RexScan**

